

III° de CUARESMA



La liturgia de hoy nos recuerda con fuerza nuestro bautismo. Fue el agua la que comenzó a saciar nuestra sed de todo lo bueno y lo que vale la pena, y sobre todo de Dios mismo.

Es el agua que nunca se seca; porque el bautismo no es sólo un mero rito, sino vida, una nueva manera de vivir, eterna adhesión a la persona de Cristo y unión y comunión con la comunidad de la Iglesia.